
TALCOTT PARSONS

LOS ESFUERZOS INTEGRADORES DE PARSONS

PRINCIPIOS GENERALES

Raíces filosóficas y teóricas

Teoría de la acción

El alejamiento de la teoría de la acción

Pautas variables

AGIL

La consistencia de la teoría parsoniana: integración y orden

EL SISTEMA DE LA ACCIÓN

Sistema social

Sistema cultural

Sistema de la personalidad

Organismo conductual

CAMBIO Y DINAMISMO EN LA TEORÍA PARSONIANA

Teoría evolucionista

Medios generalizados de intercambio

*G. Ritzer, Teoría
sociológica clásica.
México, D.F.: MacGraw Hill*

Y finalmente llegamos al teórico clásico más contemporáneo de los analizados en este libro, Talcott Parsons (1902-1979). Aunque hace poco más de dos décadas que murió Parsons, es apropiado analizar su obra en este libro por dos razones fundamentales. Por un lado, Parsons fue, a través de su obra *The Structure of Social Action* [*La estructura de la acción social*] (1937), quien dio a conocer la teoría clásica europea a los sociólogos estadounidenses (Camic, 1989). Por otro lado, Parsons creó su propia y distintiva «gran» teoría (o teoría clásica). La teoría de Parsons rivaliza en alcance y magnitud con las otras teorías clásicas que han sido analizadas en los capítulos precedentes de este volumen.

Sin lugar a dudas, Parsons es el más importante de los teóricos estadounidenses. Los sociólogos han citado y usado ampliamente sus teorías. Y lo que es más importante aún, como profesor de la Universidad de Harvard dio forma a la estructura de una buena parte de la teoría sociológica estadounidense en particular, y de la sociología en general. Muchos de los teóricos estadounidenses más destacados fueron alumnos suyos que más tarde formarían sus propios departamentos y tendrían sus propios discípulos en la tradición de la teoría parsoniana. Entre los numerosos teóricos que trabajaron con Parsons en la Universidad de Harvard se cuentan Robert Merton, Kingsley Davis, Robin Williams, Wilbert Moore, Marion Levy y Neil Smelser.

LOS ESFUERZOS INTEGRADORES DE PARSONS

De todos los teóricos de la sociología analizados en este libro, Parsons es el más explícito en lo tocante a su intención de desarrollar un enfoque integrado de teoría sociológica (véase el Apéndice). Varios hechos lo demuestran. Primero, Parsons fundó el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard con la intención de unificar las distintas ciencias sociales. Su objetivo integrador incluía campos del saber tales como la psicología clínica, la psicología conductista, la antropología y la sociología. Segundo, en su propia teorización, Parsons desarrolló una noción clara de los distintos niveles de análisis social, especialmente ejemplificada por su noción de los cuatro sistemas de acción: el organismo conductual, la personalidad, el sistema social y el sistema cultural. Finalmente, Parsons afirmó en una de sus obras más importantes, *El sistema social*, que la integración de los niveles de análisis social es de suma importancia en el mundo social:

Esta *integración* de una serie de pautas de valores comunes con la estructura de la disposición de necesidad internalizada de las personalidades constituyentes es el fenómeno central de la dinámica de los sistemas sociales. Se puede decir que el *teorema dinámico fundamental de la sociología* es el siguiente: la estabilidad de cualquier sistema social, exceptuando el proceso de interacción más evanescente, depende hasta cierto punto de esa integración.

(Parsons, 1951: 42; cursivas añadidas)

En numerosos lugares, Parsons alude a esta cuestión cuando afirma que el asunto clave para él era «el problema de la formulación teórica de las relaciones entre el *sistema social* y la *personalidad* del individuo» (1970a: 1; cursivas añadidas).

Es digno de encomio este objetivo de integración que encontramos en una buena parte de la obra de Parsons y, en efecto, muchos lo han aplaudido; sin embargo, otros (por ejemplo, Alexander, 1978; Menzies, 1977) lo juzgan «confuso» y «poco claro». Estos críticos aducen que Parsons comenzó *La estructura de la acción social* con una actitud teórica de orientación micro, pero incluso antes de terminar esa obra y a medida que pasaban los años, su actitud teórica fue convirtiéndose progresivamente en una actitud cada vez más orientada hacia una teoría estructural-funcional macro. Puede percibirse cierta confusión en la obra de Parsons como resultado de su incapacidad para abandonar las viejas posturas teóricas o para integrarlas adecuadamente en otras nuevas. Ya en el prefacio a la segunda edición de *La estructura de la acción social*, Parsons hablaba de este desplazamiento:

desde el análisis de la estructura de la acción social como tal hasta el análisis estructural-funcional de sistemas sociales. Los sistemas sociales son, desde luego, en último término, sistemas de acción social. Pero la estructura de tales sistemas es tratada en la nueva versión, no directamente en términos de acción, sino como «pautas institucionalizadas».

(Parsons, 1949: D)

Una opinión (Menzies, 1977) que el autor de este libro comparte es que el problema básico de la obra de Parsons se deriva de no haber logrado completar el desplazamiento desde la teoría de la acción hasta el funcionalismo estructural, a resultas de lo cual las dos teorías están interrelacionadas de una manera confusa a lo largo de toda su obra. Ello no significa que la integración de la teoría de la acción y el funcionalismo estructural sea imposible o indeseable; sin embargo, Parsons no logró reconciliarlas adecuadamente. Se mantienen en su obra una al lado de la otra, en lugar de estar entrelazadas.

El uso frecuente que hace Parsons de dos definiciones diferentes de muchos conceptos clave refleja la dualidad continua de su orientación teórica. Por ejemplo, Ken Menzies (1977) señaló que para definir el concepto de *desviación*, Parsons utilizó tanto un enfoque estructural-funcional, que acentuaba el fracaso del sistema en lo tocante a la adecuada socialización del actor, como un enfoque derivado de la teoría de la acción, que la define como una «tendencia motivada para un actor en orden a comportarse en contravención de una o más pautas normativas institucionalizadas» (Parsons, 1951: 250).

En parte, el trabajo integrador de Parsons es confuso porque no logró reconciliar su teoría de la acción weberiana (tal y como él la interpretó) con su funcionalismo estructural durkheimiano. Esta es la causa, junto con otros factores que

TALCOTT PARSONS: Reseña biográfica



Talcott Parsons nació en Colorado Springs, Colorado, en 1902. Procedía de una familia religiosa e intelectual; su padre fue ministro eclesiástico, profesor y, posteriormente, presidente de una pequeña universidad. Parsons se licenció en Amherst College en 1924 y realizó sus cursos de doctorado en la London School of Economics. Al año siguiente se trasladó a Heidelberg, Alemania. Max Weber pasó una buena parte de su carrera académica en Heidelberg, y si bien hacía cinco años que había muerto cuando llegó Parsons, aún podía sentirse su influencia: su viuda continuaba convocando

reuniones en su casa, a las que asistía Parsons. La obra de Weber influyó enormemente en Parsons, quien escribió en Heidelberg su tesis doctoral, dedicada, en parte, a analizar las ideas de Weber.

Parsons se convirtió en tutor de Harvard en 1927 y aunque cambió varias veces de departamento, permaneció allí hasta que le sobrevino la muerte en 1979. No progresó en su carrera rápidamente, ya que no logró el estatuto de profesor permanente hasta 1939. Dos años antes de esta fecha había publicado *The Structure of Social Action* [*La estructura de la acción social*], libro que no sólo daba a conocer los teóricos de la sociología más relevantes como Weber a un sinnúmero de sociólogos, sino también sentaba las bases para el desarrollo de su propia teoría.

Tras la publicación de esta obra, el progreso académico de Parsons se aceleró. Le nombraron director del Departamento de Sociología de Harvard en 1944 y dos años más tarde formó y dirigió el nuevo Departamento de Relaciones Sociales, que englobaba no sólo a sociólogos, sino también a una variedad de otros científicos sociales. En 1949 le eligieron presidente de la American Sociological Association. Durante los años cincuenta y principios de los sesenta publicó obras como *The Social System* [*El sistema social*] (1951) y se convirtió en la figura más destacada de la sociología estadounidense.

Sin embargo, a finales de los años sesenta la naciente ala radical de la sociología estadounidense comenzó a atacar a Parsons. Le calificaron políticamente de conservador. También su teoría fue considerada muy conservadora y poco más que un esquema sofisticado de categorización. Pero durante la década de 1980 resurgió el interés por la teoría parsoniana no sólo en los Estados Unidos, sino también en muchos otros países del mundo (Alexander, 1982-83; Buxton, 1985; Camic, 1990; Holton y Turner, 1986; Sciulli y Gerstein, 1985). Holton y Turner fueron los que más lejos llegaron al afirmar que «la obra de Parsons... representa una aportación a la sociología más poderosa que la de Marx, Weber, Durkheim y la de cualquiera de sus seguidores contemporáneos» (1986: 13). Además, las ideas de Parsons influyen no sólo en

los pensadores conservadores, sino también en los teóricos neomarxistas, especialmente en Jurgen Habermas.

A su muerte, varios de sus antiguos estudiantes, que hoy son sociólogos destacados, reflexionaron sobre su teoría, así como sobre el hombre que había detrás de ella (para unos recuerdos más recientes y muy personales, véase Fox, 1997). En sus meditaciones, estos sociólogos nos ofrecieron algunas ideas interesantes sobre Parsons y su obra. Las pocas descripciones de Parsons que aquí reproducimos no nos ayudan a hacernos una imagen coherente de su persona, pero nos ofrecen ciertas ideas sugerentes del hombre y su obra.

Robert Merton era estudiante suyo cuando Parsons empezó su carrera docente en Harvard. Merton, que se convertiría en un teórico destacado por sus propios méritos, especificó que los estudiantes no acudían a Harvard en aquellos años para estudiar con Parsons, sino con Pitirim Sorokin, el miembro más antiguo del departamento que llegaría a convertirse en su enemigo más acérrimo:

De la primera promoción de estudiantes que acudieron a Harvard... ninguno de ellos iba a allí para estudiar con Talcott Parsons. No podían hacerlo por una razón obvia: en 1931 no era conocido como sociólogo.

Si bien nosotros, los estudiantes, acudíamos para estudiar con el famoso Sorokin, algunos nos quedamos a trabajar con el desconocido Parsons.

(Merton, 1980: 69)

Las reflexiones de Merton sobre el primer curso de teoría que impartió Parsons son harto interesantes también, especialmente porque el contenido del curso proporcionó la base para una de las obras teóricas más influyentes de la historia:

Mucho antes de que Talcott Parsons se convirtiera en uno de los gigantes de la sociología, fue para algunos de nosotros nuestro pequeño gigante. Esto comenzó a suceder durante su primer curso de teoría... Le ayudó a desarrollar el núcleo de su obra maestra, *La estructura de la acción social*, que... no se publicaría hasta cinco años después de su divulgación oral.

(Merton, 1980: 69-70)

Aunque no todos comparten la opinión positiva de Merton, todos reconocen lo siguiente:

La muerte de Talcott Parsons marca el final de una era de la sociología. Con seguridad, la nueva era... se verá reforzada por la gran tradición de pensamiento sociológico que nos ha legado.

(Merton, 1980: 71)

analizaremos más adelante, que empaña, aunque no destruye, el enfoque teórico de Parsons¹.

PRINCIPIOS GENERALES

Un punto de partida para captar la esencia de la orientación teórica de Parsons son los principios generales que hay tras su construcción teórica (Devereux, 1961). Parsons se trazó la meta de la construcción de una teoría general adecuada, de una gran teoría² que fuera analítica, sistemática, completa y elegante. Primero, una teoría de estas características debía ser, en su opinión, una teoría de la acción en la que «los mecanismos centrales deben ser invariablemente los actores orientados hacia ciertas situaciones, con diferentes metas, valores y modelos normativos que les hacen conducirse de acuerdo con ellos» (Devereux, 1961: 19). Segundo, una teoría así debe basarse en el principio del *voluntarismo*, es decir, la «elección [de un actor] entre valores y cursos de acción alternativos debe ser, al menos en potencia, libre» (Devereux, 1961: 20). Tercero, fenómenos culturales tales como las ideas, los ideales, las metas y las normas deben ser considerados factores causalmente relevantes. Cuarto, Parsons adoptó la idea de *emergencia*: la noción de que los sistemas de un orden más alto emergen de los sistemas de orden inferior. Estos sistemas de orden superior, pensaba, no deben poder ser explicados en términos de sus partes constituyentes ni inferidos a partir de ellas. Finalmente, los sistemas emergentes nunca deben ser totalmente desligados de sus partes constituyentes. En este capítulo tendremos numerosas ocasiones de plantearnos hasta qué punto aplicó Parsons estos principios a lo largo de su obra teórica. Aunque Parsons se alejó de esta base a medida que progresaba su carrera, estos son los principios que constituyen la base de toda su teoría.

Raíces filosóficas y teóricas

La fuente de esas ideas sobre la teoría puede localizarse en el análisis que en 1937 hizo Parsons de las raíces de la sociología moderna. En esta y otras obras Parsons nos transmite la impresión de que sentía que el contenido total de la historia intelectual reciente convergía en él y en su obra. Analizó y criticó el utilitarismo y la economía clásica por tratar de individuos aislados, por presupo-

¹ Como veremos a lo largo del capítulo, el autor tiende a adoptar una actitud crítica, no exenta de admiración, hacia la obra de Parsons. Para un análisis aún más positivo véase Richard Münch (1981, 1982).

² Irónicamente, Parsons alabó a Durkheim no por construir una gran teoría, sino por lograr algo que según muchos críticos Parsons no consiguió, a saber, integrar teoría y realidad: «Durkheim fue un teórico científico; y lo fue en el mejor sentido: un teórico que nunca teorizó “en el aire”, que nunca se dedicó a la “especulación ociosa”, sino que estuvo siempre buscando la solución de problemas empíricos de crucial importancia» (1937: 302).

ner la racionalidad individual y por defender la idea de que el orden social se debía bien a que el individuo perseguía su propio interés, bien a sanciones externamente impuestas. Para encontrar la fuente del orden social, Parsons creía necesario tanto el análisis de la acción no racional como de la racional, así como el de los valores comunes institucionalizados. Atacó el positivismo por ver el mundo como un sistema cerrado y determinista que no deja espacio a nociones tan importantes como la mente, la conciencia, los valores, los fines y las normas. Finalmente, Parsons aplaudió el idealismo por aceptar las mismas ideas que rechaza el positivismo, aunque no aprobaba la perspectiva de que el mundo social podía explicarse por esos factores culturales.

El grueso de *La estructura de la acción social* está dedicado al análisis de las teorías de Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Emile Durkheim y Max Weber, quienes desarrollaron ideas que convergían en lo que Parsons denominó la «teoría voluntarista de la acción». El trabajo de Parsons sobre estos cuatro pensadores es fundamentalmente un resumen de la obra de cada uno de ellos, y pocas cosas nuevas se pueden encontrar en él. Sin embargo, ha sido criticado duramente por ser engañoso y sesgado. Lo importante es que Parsons utilizó su obra para desarrollar varias de las ideas que llegarían a ser sumamente importantes para él, como por ejemplo, lo no racional, la acción, el voluntarismo, las normas y los valores. En lo fundamental, lo que Parsons nos sugiere es que estos pensadores se habían desembarazado de sus raíces teóricas históricas (como el utilitarismo y el positivismo); al hacerlo, le proporcionaron las herramientas que él necesitaba para construir una teoría voluntarista de la acción.

Teoría de la acción

A resultas de estas influencias e interpretaciones, la primera obra de Parsons se centra fundamentalmente en la teoría de la acción. No hace demasiados años lo normal era que cualquier libro de teoría sociológica dedicara gran atención a los teóricos de la acción (MacIver, 1931; Parsons, 1937; Znaniecki, 1934). Sin embargo, en la actualidad ese interés por la teoría de la acción se ha desvanecido, aunque algunos trabajos recientes (Coleman, 1986; Sciulli, 1986) han contribuido en cierta medida a reanimarlo.

La teoría de la acción tiene su origen en la obra de Max Weber sobre la acción social (véase el Capítulo 7). Aunque Weber enmarcó su obra en ciertos supuestos sobre los actores y la acción, su verdadero interés era el análisis de las constricciones estructurales y culturales que se producen sobre aquéllos. En lugar de ocuparse de este aspecto weberiano, la teoría de la acción se sitúa en el nivel del pensamiento y la acción individuales. Lo vemos con claridad en el resumen que Roscoe Hinkle hizo de los principios de la teoría de la acción:

1. Las actividades sociales de los hombres se derivan de su conciencia de sí mismos (como sujetos) y de otros, y de las situaciones externas (como objetos).

2. Como sujetos, los hombres actúan para alcanzar sus intenciones, propósitos, ambiciones, fines, objetivos o metas (subjetivos).
3. Utilizan los medios, las técnicas, los procedimientos, los métodos y los instrumentos adecuados.
4. Sus cursos de acción están limitados por condiciones o circunstancias inalterables.
5. Cuando ejercen su voluntad o juicio, eligen, sopesan y evalúan lo que harán, lo que hacen y lo que han hecho.
6. Recurren a patrones, reglas o principios morales para tomar decisiones.
7. Todo estudio de las relaciones sociales requiere que el investigador use técnicas de investigación subjetivas tales como la *verstehen*, la reconstrucción empática o imaginativa, o la experiencia vicaria.

(Hinkle, 1963: 706-707)

Hay ciertos indicios que nos sugieren que este microenfoque de la acción lo anticiparon algunos sociólogos previos a la Primera Guerra Mundial como Lester Ward, E. A. Ross, Franklin Giddings, Albion Small y Charles H. Cooley, aunque su relación con la teoría moderna de la acción es débil. La preocupación principal de la mayoría de estos sociólogos era la cuestión macro de la evolución societal. Se hicieron una idea del individuo activo y creativo, pero tendían a otorgar a la sociedad un poder coercitivo sobre el individuo.

La excepción a esta tendencia la constituyen las ideas de Cooley. Aunque aceptó algunos de los principios de sus contemporáneos, y su interés por la evolución, «lo más relevante de la vida social [era] la conciencia subjetiva y los sentimientos, las ideas o los ideales de las personas en virtud de los cuales inician y terminan sus acciones recíprocas» (Hinkle, 1963: 709).

Los sociólogos que trabajaron entre el final de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión presentan una vinculación más estrecha con la teoría de la acción posterior. Entre los más importantes de estos sociólogos se cuentan Robert Park, Ellsworth Faris, W. I. Thomas, George Herbert Mead y Talcott Parsons. Parsons fue el principal heredero de la orientación weberiana, y su uso de la teoría de la acción en su primera obra proporcionó a ésta enorme popularidad.

Teoría de la acción de Parsons. Parsons sintió la necesidad apremiante de distinguir la teoría de la acción del conductismo. De hecho, escogió el término *acción* porque tenía una connotación diferente a la de *conducta*. *Conducta* implica una respuesta mecánica a los estímulos, mientras *acción* entraña un proceso «mental» activo y creativo. Como señaló Parsons: «Una teoría que, como el conductismo, insiste en analizar los seres humanos en términos que excluyen su aspecto subjetivo no es una teoría de la acción» (1937: 77-78).

Tres conceptos yacen en el corazón de la teoría de la acción de Parsons: el acto unidad, el voluntarismo y la *verstehen*. El fenómeno más básico de la teoría de la acción de Parsons es lo que él denomina el *acto unidad*, que se define por sus cuatro componentes. Primero, implica la existencia de un *actor*. Segundo, el

acto unidad supone un *fin*, o un estado futuro hacia el que se orienta la acción. Tercero, la acción tiene lugar en una *situación* que entraña dos elementos: las cosas que el actor no puede controlar (*condiciones*) y las que puede controlar (*medios*). Finalmente, las *normas* y los *valores* sirven para determinar la elección del actor de los medios para alcanzar fines (Parsons, 1937). Parsons afirmó que «la acción no es más que un esfuerzo por acatar las normas» (1937: 76-77). Ya en su concepto de acto unidad vislumbramos las preocupaciones por la integración que sentiría Parsons durante toda su vida. Aunque comenzó interesándose por los actores y sus acciones, también sentía inquietud por la conciencia, entendida como elección voluntaria de medios para alcanzar ciertos fines. Pero esa elección no es libre, algo que nos sugiere que a Parsons le preocupaban también las estructuras sociales que constreñían la acción. Entidades culturales tales como las normas y los valores desempeñan un papel central en este asunto, así como a lo largo de toda la obra de Parsons. Estrechamente relacionada con el concepto de acto unidad está la noción de Parsons de voluntarismo. El *voluntarismo* hace referencia a las elecciones que hacen los actores en las situaciones sociales en las que se encuentran (Procter, 1978). Esto no significa que los actores sean completamente libres al hacer su elección; el voluntarismo no implica «libre voluntad». Antes bien, el concepto de voluntarismo implica una mente, una conciencia, e individuos que toman decisiones. Finalmente está el concepto de la *verstehen*, o la necesidad de analizar la acción desde una perspectiva subjetiva.

El alejamiento de la teoría de la acción

En nuestra opinión, Parsons jamás abandonó la idea de la elección individual constreñida por fuerzas externas, pero sí se alejó del enfoque sobre la conciencia y la acción presentado en *La estructura de la acción social*. Esto se refleja en el grado en el que Parsons abandonó los tres conceptos centrales de su primera obra: el acto unidad, el voluntarismo y la *verstehen* (interpretada por él como una técnica fundamentalmente orientada hacia el estudio de la conciencia y la acción).

El acto unidad yace en el núcleo mismo de la aportación teórica de *La estructura de la acción social*, pero desaparece progresivamente a medida que Parsons desarrolla su teoría. En *El sistema social* (1951), el acto unidad sólo aparece tres veces a lo largo del voluminoso libro. Cuando lo cita, la impresión que nos da Parsons es que lo usa simplemente para legitimar su primera obra y que no tiene relevancia en el trabajo que realiza en ese momento. En *El sistema social*, Parsons señala superficialmente que el acto unidad constituye aún la unidad básica, pero

para la mayoría de los fines del análisis más macroscópico de los sistemas sociales es conveniente, sin embargo, hacer uso de una unidad de orden más alto que el acto, a saber, el estatus-rol... Es la estructura de las *relaciones* entre los actores, en cuanto

implicados en el proceso interactivo, es esencialmente la estructura del sistema social... es la *participación* de un actor en una relación interactiva de este tipo es, para muchos fines, la unidad más significativa del sistema social.

(Parsons, 1951: 25)

Desde nuestro punto de vista, el acto unidad y el estatus-rol son fenómenos bien diferentes. El acto unidad hace referencia a los actores y a la acción, mientras el *estatus-rol* se refiere a las posiciones dentro de una estructura de interacción. En su obra posterior, Parsons desarrolló el concepto de disposición de necesidad como la unidad más relevante en el nivel de la personalidad; las orientaciones de valor ocupan el mismo lugar en el sistema cultural. Como veremos más tarde, las *disposiciones de necesidad* son necesidades biológicas configuradas por fuerzas externas, y las *orientaciones de valor* son pautas culturales internalizadas. La cuestión aquí es si estos tres nuevos conceptos «emergen» del acto unidad o si son conceptos totalmente nuevos. Sólo la orientación de valor puede derivarse directamente del acto unidad y remitir al pensamiento de Parsons en 1937. El estatus-rol y la disposición de necesidad son conceptos completamente nuevos, nacidos del pensamiento posterior de Parsons. En su prefacio a la segunda edición de *La estructura de la acción social* (1949), Parsons admite que en la edición de 1937 no incluía dos influencias importantes: la de Sigmund Freud en la dimensión psicológica y la de antropólogos tales como Franz Boas. De estas fuentes proceden indudablemente los conceptos de Parsons de la disposición de necesidad y de la orientación de valor. Es evidente que no necesitamos el concepto del acto unidad para comprender los tres últimos conceptos. Además, Parsons no necesitó (o no usó) el acto unidad para analizar los sistemas social, cultural y de la personalidad. A medida que se convertía en funcionalista estructural, funcionalista, y evolucionista, el acto unidad aparece como algo cada vez más extraño. En su obra básica sobre la evolución, *La sociedad* (1966), el acto unidad desaparece totalmente.

John F. Scott (1963) es el más acérrimo defensor de la idea de que Parsons abandonó el voluntarismo después de 1937 como parte de un alejamiento general de la sociología micro. Jonathan Turner y Leonard Beeghley (1974; véase también R. Münch, 1982) afirmaron que existía una continuidad en el pensamiento de Parsons y que nunca abandonó la tesis voluntarista. El error de Scott, señalan, fue igualar voluntarismo con libre voluntad. Parsons nunca defendió la existencia de una voluntad libre; antes bien, siempre creyó que la elección del individuo estaba circunscrita por normas, valores, ideas, situaciones, etc. Mientras Turner y Beeghley interpretan correctamente el voluntarismo, el hecho es que Parsons se alejó de la elección individual y se centró en las normas, los valores y el resto de los fenómenos macro.

Finalmente, podemos apreciar la desaparición de la *verstehen* en la teoría de Parsons. Como Parsons señaló: «Frente al punto de vista sostenido por el autor en *La estructura de la acción social*, este postulado aparece ahora como no esencial para el marco de referencia de la acción en su forma más elemen-

tal» (1951: 543). Así, tras abandonar los conceptos del acto unidad y el voluntarismo, Parsons abandonó también la *verstehen*. De hecho, la perspectiva subjetiva hubo de desvanecerse cuando Parsons abandonó el acto unidad y el voluntarismo. Parsons necesitaba una metodología subjetiva para analizar el acto unidad voluntarista. De acuerdo con Scott, la influencia del conductismo contribuyó al alejamiento de Parsons de la *verstehen*. Finalmente, un sociólogo necesita usar la *verstehen* para estudiar las disposiciones de necesidad y los estatus-roles, o las orientaciones de valor, conceptos que caracterizaron la siguiente fase de la obra de Parsons y que analizaremos en el siguiente apartado.

Disposiciones de necesidad. En la obra publicada a principios de los años cincuenta, el interés de Parsons por el nivel individual tomó un nuevo rumbo. Parsons se alejó del acto unidad, del voluntarismo y de la *verstehen* y se acercó a las disposiciones de necesidad y las orientaciones de los actores hacia las situaciones. Encontramos aquí una preocupación por la conciencia, aunque se trata de una conciencia constreñida, virtualmente exenta de creatividad. Los actores son descritos como individuos que se conducen por disposiciones de necesidad para alcanzar la gratificación máxima; es decir, se sienten impulsados por necesidades innatas que están determinadas y moldeadas por fuerzas externas en las disposiciones. Parsons analiza en este contexto las orientaciones motivacionales y de valor de los actores.

Orientaciones motivacionales. Los actores usan el marco de las orientaciones motivacionales para analizar los fenómenos sociales que les interesan. De gran importancia resulta el grado en que los fenómenos representan satisfacción real o potencial de sus disposiciones de necesidad. Este proceso implica tres dimensiones. Por un lado, los actores analizan la situación *cognitivamente*. Es decir, deben:

1. Localizar los fenómenos sociales (individuos, colectividades, objetos de la cultura física).
2. Diferenciarlos de otros fenómenos sociales.
3. Relacionarlos con clases generales de objetos.
4. Determinar las características del fenómeno social.
5. Determinar las funciones reales o potenciales del fenómeno social.

Al mismo tiempo, los actores deben sopesar el significado *catético* del fenómeno social; deben decidir la cantidad de afecto o emoción que deben invertir en cada fenómeno que perciben. Esa determinación viene influida por el grado en que un fenómeno gratifica o priva a los actores en términos de sus disposiciones de necesidad. Entonces los actores emprenden un proceso *evaluativo* a través del cual determinan cómo distribuir sus energías para obtener la gratificación máxima y la privación mínima.

Este análisis de la orientación motivacional concierne a la conciencia en cierta medida. Sin embargo, no es el proceso consciente, sino las normas y los valores lo que moldean este proceso, de suma importancia para Parsons.

Orientaciones de valor. En el contexto de las normas y los valores, Parsons analiza las orientaciones de valor, o los modelos culturales, para sopesar soluciones a las tres cuestiones motivacionales que acabamos de señalar. Mediante el proceso de socialización, los actores internalizan estos modelos, que pasan a convertirse en aspectos de las orientaciones del actor y les comprometen con la observación de ciertas normas, pautas y criterios de selección cuando se ven en la necesidad de hacer *elecciones*. Parsons describió tres orientaciones de valor que corren paralelas a los tres modos de orientación motivacional.

Primera, el actor adquiere una serie de modelos de orientación *cognitivos*. Entre otras cosas, estos modelos ayudan al actor a decidir si la información que recibe es importante, si sus observaciones son útiles y la importancia de las diversas situaciones y problemas. En otras palabras, los modelos cognitivos incluyen problemas informacionales asociados con la decisión motivacional. Tenemos después los modelos de orientación *evaluativos* que permiten a los actores valorar el grado de adecuación y coherencia de la cantidad de energía catéctica que deben invertir en los diversos fenómenos sociales. Estas son las reglas sociales que nos ayudan a determinar si una entidad social dada satisface nuestras disposiciones de necesidad. Finalmente, existen modelos de orientación *morales* que permiten a los actores sopesar las consecuencias de sus acciones para la integridad de una interrelación entre la personalidad y los sistemas sociales. La existencia de estos tres conjuntos de modelos en la obra de Parsons, y el sentido de que ellos guían (e incluso en gran medida determinan) las elecciones de los actores, nos lleva a dudar de que Parsons mantuviera el concepto de voluntarismo.

Tipos de acción. Parsons utilizó los tres modelos de orientación motivacional y de valor para desarrollar cuatro tipos básicos de acción. La *acción intelectual* implica intereses motivacionales cognitivos y modelos cognitivos de valor; la *acción expresiva* combina intereses catéticos y modelos evaluativos; y la *acción moral* implica intereses evaluativos y modelos morales. La *acción instrumental*, el cuarto tipo, es el más complejo. Implica metas futuras determinadas por intereses catéticos y modelos y medios de evaluación para alcanzar esas metas determinadas por modelos cognitivos³.

El deseo de Parsons era ofrecernos una tipología estática de la acción y, en efecto, en su obra encontramos escasas ideas sobre la acción individual dinámica. Basó su modelo de sistema social en la interacción entre el ego y el alter ego, pero habló poco de ella, utilizándola sólo como base para construir su perspectiva macro del sistema social. Aunque supuestamente era un teórico de la acción,

³ De hecho, esta es una buena definición de la «acción racional con arreglo a valores» de Weber.

el estatismo de la acción en Parsons llevó a William F. Whyte a señalar que «en la obra de Talcott Parsons los actores están constantemente orientándose hacia las situaciones, y raramente actúan, si es que lo hacen alguna vez» (1961: 255).

Pautas variables

Volviendo al estudio de la obra de Parsons sobre la acción y la conciencia, nos encontramos con las positiva o negativamente famosas pautas variables, que reflejan la afición predominante de Parsons por los paralelismos y la claridad conceptual. En su nivel más fundamental, las *pautas variables* son un conjunto conceptual de cinco elecciones dicotómicas de acción que los actores pueden hacer en cada situación. En este nivel constituyen herramientas para analizar los procesos conscientes. Las pautas variables son elecciones universales que hace un actor antes de que la situación tenga un significado determinado; abordan el problema fundamental de la orientación de un actor hacia una situación (Parsons, 1951: 60). Las pautas variables son:

1. *Afectividad-Neutralidad* afectiva: se refiere al problema actitudinal de qué es lo que sentimos hacia un fenómeno social; de la cantidad de emoción o afecto que vamos a invertir en él. Por ejemplo, ¿deben los médicos entablar relaciones emocionales con los pacientes, o, por el contrario, deben mantenerse a distancia?
2. *Especificidad-Difusibilidad*: se refiere al problema actitudinal de orientarnos hacia una parte o hacia el todo del fenómeno social. ¿Deben los pacientes aceptar el consejo de los médicos sobre todo tipo de problemas o sólo sobre los que entran dentro de su campo específico de saber?
3. *Universalismo-Particularismo*: se refiere al problema de cómo categorizar los fenómenos sociales. ¿Debemos juzgarlos en términos de modelos generales que pueden aplicarse universalmente a todas esas entidades, o debemos usar modelos más emocionales y específicos para opinar sobre ellos? Por ejemplo, solemos juzgar a los médicos de acuerdo con modelos universales y, sin embargo, a nuestros hijos de acuerdo con modelos más particulares.
4. *Adquisición-Adscripción*: se refiere al problema entre definir los fenómenos sociales de acuerdo con lo que está adscrito en ellos, o definirlos de acuerdo con lo que es adquirido. ¿Nacen ciertas personas con un talento especial para la medicina, o lo adquieren?
5. *Si mismo-Colectividad*: se refiere al dilema entre perseguir nuestros intereses privados o los compartidos con otros miembros de la colectividad. ¿Desea vivir el médico una vida cómoda incompatible con su meta de ayudar a la humanidad?

Parsons utilizó estas pautas variables para analizar otros aspectos de su sistema teórico. Podían utilizarse para diferenciar hábitos de elección dentro del

sistema de personalidad, y también para examinar las diferentes expectativas de rol en el sistema social. Y, finalmente, podían usarse también para distinguir entre las diferentes pautas normativas del sistema cultural. La tendencia de Parsons a usar el mismo esquema conceptual en niveles diferentes del análisis social proporcionó a su obra un orden, pero también le creó problemas. No hay una razón obvia que explique por qué los mismos conceptos deberían ajustarse a niveles distintos. Como Alfred Baldwin señaló: «El problema de integrar los motivos en la persona entraña sólo una leve semejanza con el de integrar las personas en las sociedad» (1961: 185). En general, no hay una razón clara para creer que todos los sistemas, independientemente de su nivel de complejidad, se planteen la misma serie de dilemas.

AGIL

Hemos señalado en varias ocasiones que Parsons viró, a medida que avanzaba su carrera, de la teoría de la acción hacia el funcionalismo estructural. En breve expondremos ciertas ideas de Parsons sobre las estructuras y los sistemas, pero primero es preciso analizar algunas de sus reflexiones sobre el funcionalismo. Una *función* es «un complejo de actividades dirigidas hacia la satisfacción de una o varias necesidades del sistema» (Rocher, 1975: 40). Sobre la base de esta definición, Parsons creía que había cuatro imperativos funcionales necesarios (característicos) de todo sistema: (A) adaptación, (G) capacidad para alcanzar metas*, (I) integración, y (L) latencia, o mantenimiento de patrones (AGIL). Para sobrevivir, un sistema debe realizar estas cuatro funciones:

1. *Adaptación*: todo sistema debe satisfacer las exigencias situacionales externas. Debe adaptarse a su entorno y adaptar el entorno a sus necesidades.
2. *Capacidad para alcanzar metas*: todo sistema debe definir y alcanzar sus metas primordiales.
3. *Integración*: todo sistema debe regular la interrelación entre sus partes constituyentes. Debe controlar también la relación entre los otros tres imperativos funcionales (A, G, L).
4. *Latencia* (mantenimiento de patrones): todo sistema debe proporcionar, mantener y renovar la motivación de los individuos y así las pautas culturales que crean y mantienen la motivación.

Como en el caso de las variables pautas, Parsons diseñó el esquema AGIL de manera que podía utilizarse en todos los niveles de su sistema teórico. Como Chandler Morse señaló:

* *Goal attainment* en inglés [N. de la T.].

En el modelo parsoniano, los cuatro imperativos funcionales, o problemas, son aplicables tanto en un nivel analítico micro como en uno macro. En el nivel micro sirven para especificar las fases a través de las que progresan los *actores individuales* en un sistema pequeño de acción, así como el sistema de acción en su conjunto, durante un ciclo de acción. En el nivel macro los imperativos proporcionan un medio para (a) asignar roles analíticamente a los cuatro subsistemas funcionales de cualquier sistema, y (b) clasificar los flujos de entrada y salida en estos subsistemas.

(Morse, 1961: 116)

Ilustraremos el modo en que Parsons utilizó el sistema AGIL en el análisis que haremos en breve de los cuatro sistemas de acción; más tarde mostraremos cómo lo aplicaba Parsons a la sociedad.

En su nivel más general, los cuatro imperativos funcionales están vinculados con los cuatro sistemas de acción que ahora señalamos. El *organismo conductual* es el sistema de acción que cumple la función de adaptación al ajustarse o transformar el mundo externo. El *sistema de la personalidad* realiza la función del logro de metas mediante la definición de los objetivos del sistema y la movilización de los recursos para alcanzarlos. El *sistema social* se ocupa de la función de la integración, al controlar sus partes constituyentes. Finalmente, el *sistema cultural* cumple la función de proporcionar a los actores las normas y los valores que les motivan para la acción. La Figura 14.1 esquematiza la estructura del sistema de acción en términos del esquema AGIL.

La consistencia de la teoría parsoniana: integración y orden

Hemos acentuado con frecuencia algunas de las transformaciones que se produjeron en la teoría parsoniana, pero nos hemos limitado a enunciarlas debido a la abundancia de giros y cambios de dirección que pueden apreciarse a lo largo de su carrera. Por ejemplo, en su obra madura, el mismo Parsons llegó a creer que

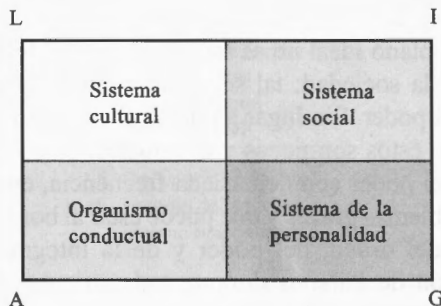


Figura 14.1. Estructura del sistema general de la acción.

su enfoque no era tanto una teoría de la acción, funcional estructural o funcional, como cibernética. Su preocupación era analizar la comunicación entre los sistemas de acción y el control de los sistemas inferiores por parte de los superiores. A pesar de estos drásticos cambios de rumbo, hay elementos consistentes en la teoría parsoniana. Y aunque el propio Parsons llegó a reconocer ciertos giros, fue muy claro cuando habló de su «continuidad esencial a lo largo de los cuarenta años que habían transcurrido desde la publicación de *La estructura de la acción social*» (1977a: 2).

Una de las preocupaciones más importantes de Parsons desde el principio de su carrera fue la cuestión del orden en la sociedad (Burger, 1977b). Toda sociedad moderna y compleja se plantea la cuestión de cómo evitar la «guerra de todos contra todos», el conflicto social desenfrenado. A lo largo de toda su carrera, Parsons mantiene que el poder no constituye una fuerza para evitar la guerra o el conflicto social. En su opinión, el poder no representa un medio fiable para el mantenimiento del orden en la sociedad. Aunque puede ser efectivo a corto plazo, a la larga lo único que se logra es un mayor desorden. El uso del poder provoca reacciones negativas que conducen a una mayor desintegración de la sociedad. Además, se requiere una vigilancia constante para que el ejercicio de poder sea efectivo. Mantener de este modo el orden en la sociedad, además de consumir mucho tiempo, resulta difícil y costoso. En suma, el ejercicio de poder constituye un método inadecuado e ineficaz para el mantenimiento del orden en la sociedad. Su postura en contra del poder como mantenedor del orden es un elemento consistente desde el comienzo de su carrera.

Otra de sus ideas consistentes se refiere a su solución alternativa al problema del orden. Para Parsons, el modo ideal de mantener el orden en la sociedad es desarrollar un sistema cultural centrado en la cooperación que internalice ese conjunto de ideas en los actores por medio de la socialización. Esta reflexión nos conduce al teorema fundamental de Parsons, que atañe a la integración de las «pautas de valor comunes» (la cultura) y las «disposiciones de necesidad» (la personalidad). Dicho en pocas palabras, para Parsons el mejor modo de mantener el orden en la sociedad es el que logra que las personas estén en condiciones de controlarse a sí mismas. Como las personas tienen pautas valorativas comunes en sus mentes, son capaces de determinar si actúan en contra o a favor del sistema de valores común. En un plano ideal no se requiere una fuente de poder externo para mantener el orden en la sociedad; tal sociedad controlaría más en la medida en que ejerciera menos el poder. Sin lugar a dudas, el ejercicio de poder es necesario en algunos casos, pero éstos son pocos y eventuales. Si las autoridades se ven en la obligación de usar el poder con demasiada frecuencia, entonces se trata de una sociedad que tiene problemas graves y que puede estar al borde de la desintegración.

Estas cuestiones del orden, del poder y de la integración constituyen una constante preocupación de Parsons durante toda su carrera. Al final de *La estructura de la acción social* (1937) llegó a la conclusión de que la alternativa a la cuestión del ejercicio del poder era la integración de los valores. La integración de los valores y de las disposiciones de necesidad se sitúan en el núcleo de

El sistema social (1951) y constituye la preocupación central de muchos de los libros y ensayos que escribió posteriormente. Por ejemplo, en un famoso ensayo sobre las organizaciones, Parsons afirmaba que su «punto de referencia más importante para analizar [la organización]... es su pauta de valor» (1960: 20). Si bien estudió el poder, su interés primordial se situaba en las dimensiones culturales que proporcionaba la integración organizativa. Así, mientras la mayoría de la gente concibe la organización como un escenario donde se produce la lucha por el poder, Parsons se preocupaba por los valores que hacían que las organizaciones se mantuvieran unidas. Como sostuvo esta opinión durante toda su carrera, Parsons llegó a ser considerado un teórico del «consenso». Tendremos ocasión de volver a esta cuestión en el siguiente apartado.

EL SISTEMA DE LA ACCIÓN

Tenemos ya los elementos necesarios para comprender y analizar el conjunto del sistema de la acción de Parsons. La Figura 14.2 muestra un esquema de los principales niveles del sistema de Parsons.

Es obvio que Parsons tenía una idea muy nítida de los distintos «niveles» del análisis social, así como de su interrelación. En su análisis el orden jerárquico aparece muy claro, y los niveles se integran en su sistema de dos maneras. Primera, cada uno de los sistemas inferiores proporciona las condiciones, la energía, que requieren los niveles superiores. Segunda, los niveles superiores controlan a los que hay debajo de ellos en la jerarquía.

En términos de los ambientes del sistema de la acción, el nivel inferior, el entorno orgánico y físico, implica los aspectos no simbólicos del cuerpo humano, su anatomía y fisiología. El nivel superior, la realidad última, tiene, como Jackson Toby sugiere, un «tono metafísico», aunque también afirma este autor que Parsons «no se refiere tanto a lo sobrenatural como a la tendencia universal

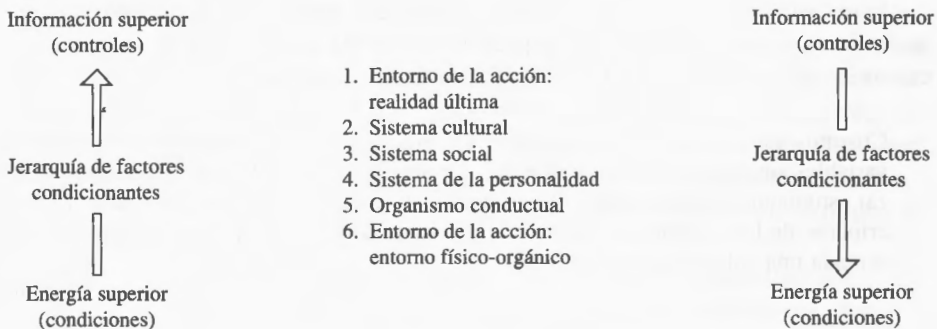


Figura 14.2. El esquema de la acción de Parsons.

de las sociedades a abordar simbólicamente la inseguridad, las preocupaciones y las tragedias de la existencia humana que desafían el sentido de la organización social» (1977: 3).

El núcleo de la obra de Parsons son sus cuatro sistemas de la acción. En su análisis de estos sistemas y sus interrelaciones, Parsons se alejó de la teoría de la acción de comienzos de su carrera y se acercó al funcionalismo estructural (este giro también puede verse con claridad en el análisis de AGIL). En los supuestos que Parsons hizo en su análisis de los sistemas de la acción, encontramos de nuevo el problema del orden, preocupación que sintió desde el origen de su carrera y que se convirtió en la mayor fuente de críticas de su obra (Schwanenberg, 1971). Para Parsons (1937), los filósofos anteriores no habían ofrecido una respuesta satisfactoria al problema hobbesiano del orden: qué es lo que evita una guerra social de todos contra todos. Parsons encontró una respuesta a este problema en el funcionalismo estructural, que trabaja con los siguientes supuestos:

1. Los sistemas tienen la característica del orden y de la interdependencia de las partes.
2. Los sistemas tienden hacia un orden que se mantiene por sí mismo o equilibrio⁴.
3. Los sistemas pueden ser estáticos o verse implicados en un proceso ordenado de cambio.
4. La naturaleza de una parte del sistema influye en la forma que pueden adoptar las otras partes.
5. Los sistemas mantienen fronteras con sus ambientes.
6. La distribución y la integración constituyen dos procesos fundamentales y necesarios para el estado de equilibrio de un sistema.
7. Los sistemas tienden hacia el automantenimiento, que implica el mantenimiento de fronteras y de las relaciones entre las partes y el todo, el control de las variaciones del entorno y el control de las tendencias de cambio del sistema desde su interior.

Estos supuestos llevaron a Parsons a hacer del análisis de la estructura *ordenada* de la sociedad su principal preocupación. Al hacerlo, no se ocupó de la cuestión del cambio social hasta muy avanzada su carrera:

Creemos que no es rentable describir los cambios que se producen en los sistemas de variables sin aislar y describir antes las variables; por tanto, hemos preferido comenzar estudiando combinaciones determinadas de variables para movernos hacia la descripción de los cambios que experimentan estas combinaciones una vez que ha sido sentada una sólida base para hacerlo.

(Parsons y Shils, 1951: 6)

⁴ Con frecuencia, para Parsons el problema del orden se relaciona con la cuestión de por qué la acción no era fortuita o pautada. Para él, la cuestión del equilibrio era una cuestión más empírica. No obstante, el mismo Parsons solía fusionar las cuestiones del orden y el equilibrio.

Parsons recibió críticas tan duras por su orientación estática que comenzó a dedicar cada vez más atención al cambio; de hecho, como veremos, procedió finalmente al análisis de la evolución de las sociedades. Sin embargo, en opinión de muchos observadores, su obra sobre el cambio social tendía a ser muy estática y estructurada.

Cuando piense en los cuatro sistemas de la acción, el lector debe tener en mente que no existen en el mundo real, sino que más bien constituyen herramientas analíticas para el análisis del mundo real.

Sistema social

La reflexión de Parsons sobre el sistema social comienza en el micronivel de la interacción entre ego y alter ego, definida como la forma más elemental del sistema social. Dedicó poco tiempo al análisis de este nivel, si bien sostuvo que los rasgos de este sistema de interacción están presentes en las formas más complejas que adopta el sistema social. He aquí la definición de Parsons de *sistema social*:

Un sistema social —reducido a los términos más simples— consiste, pues, en una pluralidad de actores individuales que *interactúan* entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a «obtener un óptimo de gratificación» y cuyas relaciones con sus situaciones —incluyendo a los demás actores— están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.

(Parsons, 1951: 5-6)

Esta definición del sistema social contiene muchos de los conceptos clave de la obra de Parsons: los actores, la interacción, el entorno, la maximización de la gratificación y la cultura.

A pesar de su compromiso con la concepción del sistema social como un sistema de interacción, Parsons no tomó la interacción como unidad fundamental en su estudio del sistema social. Utilizó el concepto más complejo de *estatus-rol* como unidad básica del sistema. Como ya hemos señalado, éste no constituye ni un aspecto de los actores ni un aspecto de la interacción, sino un componente *estructural* del sistema social. El *estatus* hace referencia a una posición estructural en el seno de un sistema social, y el *rol* a lo que hace el actor en esa posición; ambos son considerados en el contexto de su significado funcional para el sistema. No se considera al actor en función de sus pensamientos y acciones, sino sólo como un conjunto de estatus y roles (al menos en términos de su posición en el sistema social).

En su análisis del sistema social, Parsons se interesa primordialmente por sus componentes estructurales. Además de ocuparse del estatus-rol, Parsons (1966: 11) se interesó también por los grandes componentes de los sistemas sociales, tales como las colectividades, las normas y los valores. Sin embargo, en su estudio del sistema social, Parsons adoptó una postura no sólo estructural-

lista, sino también funcionalista. Delineó una serie de prerequisites funcionales de todo sistema social. Primero, los sistemas sociales deben estar estructurados de manera que sean compatibles con otros sistemas. Segundo, para sobrevivir, el sistema social debe contar con el apoyo de otros sistemas. Tercero, debe satisfacer una proporción significativa de las necesidades de los actores. Cuarto, debe suscitar en sus miembros una participación suficiente. Quinto, debe ejercer al menos un cierto control sobre la conducta potencialmente desintegradora. Sexto, si surge un conflicto desintegrador, es necesario que lo controle. Finalmente, un sistema social requiere un lenguaje para sobrevivir.

En el análisis de los prerequisites funcionales del sistema social se aprecia con claridad que Parsons se centró en los grandes sistemas y su interrelación (funcionalismo societal). Incluso cuando hablaba de los actores, lo hacía desde la perspectiva del sistema. Este análisis refleja también la preocupación de Parsons por el mantenimiento del orden en el sistema social.

Los actores y el sistema social. Sin embargo, Parsons no ignoró totalmente la cuestión de la relación entre los actores y las estructuras sociales. De hecho, como hemos visto más arriba, creía que la integración de las pautas de valor y las disposiciones de necesidad constituía «el teorema dinámico fundamental de la sociología» (Parsons, 1951: 42). Dada su preocupación central por el sistema social, los procesos de internalización y socialización cobran una importancia crucial en esa integración. Es decir, a Parsons le interesaban los modos en que se transmitían las normas y los valores de un sistema a los actores de ese sistema. Estas normas y valores se internalizan en un proceso efectivo de socialización; es decir, por medio de este proceso llegan a convertirse en parte de las «conciencias» de los actores. Por tanto, cuando los actores persiguen sus intereses particulares, en realidad están sirviendo a los intereses generales del conjunto del sistema. Como Parsons señaló, «La combinación de las pautas de orientación de valor que se adquieren *debe ser en una considerable proporción una función de la estructura fundamental de los roles y los valores predominantes del sistema social*» (1951: 227).

En general, Parsons suponía que los actores solían ser receptores pasivos en el proceso de la socialización⁵. Los niños aprenden no sólo cómo actuar, sino también las normas y los valores, la moralidad, de la sociedad. La socialización se define como un proceso conservador en el que las disposiciones de necesidad (que están moldeadas en buena parte por la sociedad) ligan a los niños con el sistema social, el cual proporciona los medios por los que poder satisfacer las disposiciones de necesidad. Queda poco espacio, de haberlo, para la creatividad; la necesidad de gratificación liga a los niños con el sistema tal y como existe. Parsons concibe la socialización como una experiencia que dura toda la

⁵ Esta es una interpretación polémica de la obra de Parsons con la que muchos no están de acuerdo. François Bourricault, por ejemplo, habla de «la dialéctica de la socialización» (1981: 108) en la obra de Parsons, y no de receptores pasivos de la socialización.

vida. Como las normas y los valores inculcados durante la infancia tienden a ser harto generales, no preparan a los niños para diversas situaciones específicas en las que pueden encontrarse en su madurez. Así, la socialización debe complementarse con una serie de experiencias socializadoras más específicas. A pesar de esta necesidad en la madurez, las normas y los valores aprendidos en la infancia tienden a ser estables y, con un ligero refuerzo, tienden a permanecer durante toda la vida.

A pesar del conformismo al que induce la socialización a lo largo de toda la vida, existe una gran cantidad de variación individual en el sistema. La pregunta es: ¿por qué la conformidad no suele constituir una preocupación principal para todo sistema social, dado su carácter necesario para el orden? Por un lado, se puede hacer uso de una serie de mecanismos de control social para lograr la conformidad. Sin embargo, para nuestro autor, el control social constituye estrictamente una segunda línea de defensa. Un sistema funciona mejor cuando recurre con poca frecuencia al control social. Por otro lado, el sistema debe tolerar cierta variación, cierta desviación. Un sistema social flexible es más fuerte que uno rígido que no acepta la desviación. Finalmente, el sistema social debe proporcionar una amplia serie de oportunidades de rol que permita la expresión de las diferentes personalidades sin amenazar la integridad del sistema.

La socialización y el control social constituyen los principales mecanismos que permiten al sistema social mantener el equilibrio. Debe permitirse una pequeña cantidad de individualidad y desviación, pero sus formas más extremas requieren mecanismos reequilibradores. Así, el orden social es la base de la estructura del sistema social de Parsons:

Sin una planificación deliberada por parte de nadie, en nuestro tipo de sistema social y, correspondientemente, en otros, se han desarrollado mecanismos que dentro de ciertos límites son capaces de prevenir e invertir las profundas tendencias a la desviación en la fase del círculo vicioso que la sitúa más allá del control de las sanciones ordinarias de aprobación-desaprobación y recompensa-castigo.

(Parsons, 1951: 319)

Parsons se centra otra vez en el sistema en su conjunto más que en el actor dentro del sistema: se ocupa de cómo controla el sistema al actor, no de cómo el actor crea y mantiene el sistema. La preocupación de Parsons por esta cuestión refleja su compromiso con la orientación estructural funcional.

Sociedad. Aunque la idea del sistema social hace referencia a todo tipo de colectividades, un sistema social específico y particularmente importante es la *sociedad*, «una colectividad relativamente autosuficiente cuyos miembros pueden satisfacer todas sus necesidades individuales y colectivas y vivir enteramente dentro de su marco» (Rocher, 1975: 60)⁶. Como buen funcionalista estructu-

⁶ Barber (1993, 1994) afirma que aunque hay bastante confusión terminológica en la obra de Parsons, la idea de sistema social debe restringirse a los sistemas inclusivos y totales como las sociedades.

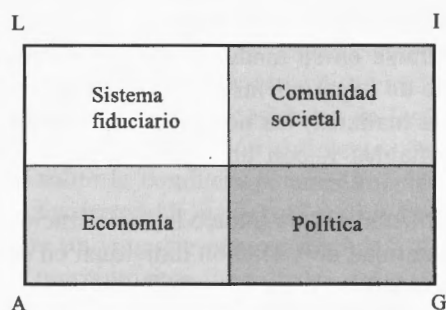


Figura 14.3. La sociedad, sus subsistemas y los imperativos funcionales.

ral, Parsons distinguía entre cuatro estructuras o subsistemas de la sociedad a partir de las funciones (AGIL) que cumplen (véase Figura 14.3). La *economía* es el subsistema que cumple la función de la adaptación de la sociedad al entorno mediante el trabajo, la producción y la distribución. Así, la economía adapta el entorno a las necesidades de la sociedad, y ayuda a la sociedad a adaptarse a estas realidades externas. La *política* (o sistema político) realiza la función del logro de metas mediante la persecución de objetivos societales y la movilización de los actores y recursos para ese fin. El *sistema fiduciario* (por ejemplo, las escuelas, la familia) cumple la función de la latencia al ocuparse de la transmisión de la cultura (normas y valores) a los actores permitiendo que la internalicen. Finalmente, la función de la integración corresponde a la *comunidad societal* (por ejemplo, el derecho), que se ocupa de coordinar los diversos componentes de la sociedad (Parsons y Platt, 1973).

A pesar de que las estructuras del sistema social eran extremadamente importantes para Parsons, el sistema cultural era aún más importante. De hecho, como ya hemos visto, el sistema cultural se mantiene en la cúspide de su sistema de la acción, y Parsons (1966) se calificó a sí mismo de «determinista cultural».

Sistema cultural

Parsons concebía la cultura como la principal fuerza que ligaba los diversos elementos del mundo social o, dicho en sus propios términos, del sistema de la acción. La cultura media en la interacción entre los actores e integra la personalidad y los sistemas sociales. Tiene la peculiar capacidad de llegar a ser, al menos en parte, un componente de otros sistemas diferentes. Así, en el sistema social, la cultura se encarna en normas y valores, y en el sistema de la personalidad es internalizada por el actor. Pero el sistema cultural no es simplemente una parte de los otros sistemas; también tiene una existencia separada, pues constituye el acervo social de conocimientos, símbolos e ideas. Estos aspectos del

sistema cultural se encuentran en los sistemas social y de la personalidad, pero no se convierten en parte de ellos (Morse, 1961: 105; Parsons y Shils, 1951: 6).

Igual que con los otros sistemas, Parsons definió el sistema cultural en términos de su relación con el resto de los sistemas de la acción. Así, la *cultura* es un sistema pautado y ordenado de símbolos que son objeto de la orientación de los actores, componentes internalizados del sistema de la personalidad, y pautas institucionalizadas del sistema social (Parsons, 1990). Como es en gran medida simbólica y subjetiva, la cultura tiene la capacidad de transmitirse con facilidad y rapidez de un sistema a otro. Esto le permite moverse de un sistema social a otro mediante la difusión y de un sistema de personalidad a otro a través del aprendizaje y la socialización. Sin embargo, el carácter simbólico (subjetivo) de la cultura le proporciona otro rasgo a los ojos de Parsons, la capacidad de controlar los otros sistemas de la acción. Esta es una de las razones que explican que Parsons se calificase a sí mismo de determinista cultural.

Estableciendo de nuevo paralelismos y orden en su pensamiento, Parsons afirmó que el sistema cultural tenía tres componentes paralelos a los tres modos de orientación motivacional analizados más arriba. La orientación motivacional *cognitiva* es paralela a los sistemas de creencias y sistemas de ideas que representan una guía para la solución de problemas motivacionales. La orientación motivacional *catética* se sitúa en el plano de los sistemas de símbolos expresivos, medios para expresar una relación catética con un objeto social. Finalmente, la orientación motivacional *evaluativa* se sitúa en el mismo nivel que una guía cultural similar: los sistemas de orientaciones de valor. (Cada componente puede subdividirse exactamente del mismo modo. Así, por ejemplo, como hemos señalado anteriormente, el sistema de las orientaciones de valor puede dividirse en modelos cognitivos, evaluativos y morales.) Parsons llegó a la conclusión de que los modelos morales constituyen «las técnicas integradoras por excelencia de un sistema de acción» (Parsons y Shils, 1951: 170). Esta conclusión refleja la importancia primordial del sistema cultural en la teoría de Parsons. Pero si para Parsons la cultura era lo más importante, su esfuerzo integrador es cuestionable, porque todo tipo de determinismo es sospechoso desde la perspectiva de una sociología integrada. (Para una concepción más integrada de la obra de Parsons, véase Camic, 1990.) Este problema se agravará cuando analicemos el sistema de la personalidad y comprobemos los numerosos puntos flacos que pueden apreciarse en su desarrollo.

Sistema de la personalidad

El sistema de la personalidad está controlado no sólo por el sistema cultural, sino también por el social. Parsons revisó pronto su concepción inicial de la conciencia y la acción presentada en su trabajo sobre el acto unidad, el voluntarismo, etc., y la encontró defectuosa. Parece que era consciente de la acusación de que había abandonado el interés inicial por el voluntarismo, e intentó salir al paso asignando cierta independencia al sistema de la personalidad:

Mi opinión es que, si bien el contenido de la estructura de la personalidad se deriva de los sistemas sociales y culturales a través de la socialización, la personalidad se convierte en un sistema independiente mediante las relaciones que mantiene con su propio organismo y debido a la particularidad de su propia experiencia vital; no es un mero epifenómeno.

(Parsons, 1970a: 82)

Estas palabras nos dan la impresión de que Parsons protesta en exceso. Si el sistema de la personalidad no es un epifenómeno, ciertamente se reduce a ocupar un estatus dependiente en su sistema teórico.

La *personalidad* se define como el sistema organizado de la orientación y la motivación de la acción del actor individual. El componente básico de la personalidad es la disposición de necesidad, un concepto que ya hemos analizado pero que requiere ahora una mayor explicación. Parsons y Shils definen las *disposiciones de necesidad* como las «unidades más relevantes de la motivación de la acción» (1951: 113). Distinguen las disposiciones de necesidad de los impulsos, que constituyen tendencias innatas, la «energía fisiológica que hace posible la acción» (Parsons y Shils, 1951: 111). En otras palabras, los impulsos se consideran parte del organismo biológico. Las disposiciones de necesidad se definen, pues, como «esas mismas tendencias que no son innatas, sino adquiridas a través del proceso mismo de la acción» (Parsons y Shils, 1951: 111). En suma, las disposiciones de necesidad son impulsos moldeados por la sociedad.

Las disposiciones de necesidad impulsan a los actores a aceptar o rechazar objetos presentes en el entorno, o a buscar nuevos objetos si los que están a su alcance no satisfacen suficientemente las disposiciones de necesidad. Parsons distingue entre tres tipos básicos de disposiciones de necesidad. El primero impulsa al actor a buscar amor, aprobación, etc., en sus relaciones sociales. El segundo incluye valores internalizados que conducen a los actores a observar diversos modelos culturales. Finalmente, están las expectativas de rol que llevan a los actores a dar y obtener respuestas adecuadas.

Esa es una imagen muy pasiva de los actores. Parecen regirse por los impulsos, ser dominados por la cultura o, lo que es más frecuente, dominados por una combinación de impulsos y cultura (es decir, por disposiciones de necesidad). Un sistema pasivo de personalidad constituye claramente un vínculo débil en una teoría integrada, y Parsons parecía ser consciente de ello. En varias ocasiones intentó conferir a la personalidad cierta creatividad. Por ejemplo, señaló: «No queremos decir con ello... que los valores de una persona sean por entero "cultura internalizada" o mera observancia de reglas y leyes. La persona introduce modificaciones creativas a medida que internaliza la cultura; pero ese aspecto novedoso no es un aspecto cultural» (Parsons y Shils, 1951: 72). A pesar de este tipo de reflexiones, la impresión dominante que se deriva de su obra es la pasividad de su sistema de la personalidad.

Centrarse exclusivamente en las disposiciones de necesidad plantea otro pro-

blema. Ignora otros muchos aspectos importantes de la personalidad, lo que empobrece su sistema. Alfred Baldwin, psicólogo, subraya esta cuestión:

Parece apropiado señalar que Parsons ignora en su teoría una serie razonable de características u otros mecanismos de la personalidad, aparte de las disposiciones de necesidad, y se encuentra en dificultades al no caracterizar a la personalidad con otros rasgos y tipos diferentes de mecanismos que le permiten funcionar.

(Baldwin, 1961: 186)

En su reflexión acerca del sistema de la personalidad de Parsons, Baldwin señala también que el interés primordial de Parsons en este análisis no era el sistema de la personalidad: «En los numerosos capítulos que Parsons dedica al análisis de la estructura de la personalidad hay más páginas que tratan de los sistemas sociales que de la personalidad» (1961: 180). Esto se refleja en los diversos modos en los que Parsons vinculó la personalidad con el sistema social. Primero, los actores deben aprender a verse a sí mismos conforme al lugar que ocupan en la sociedad (Parsons y Shils, 1951: 147). Segundo, las expectativas de rol se corresponden con los roles que ocupan los actores individuales. Luego está el aprendizaje de la autodisciplina, la internalización de las orientaciones de valor, la identificación, etc. Todas estas fuerzas hacen referencia a la integración del sistema de la personalidad y el sistema social, que constituye la preocupación central de Parsons. Sin embargo, también acentuó la posibilidad de la integración deficiente, que supone un problema que el sistema debe superar.

Otro aspecto de la obra de Parsons refleja también la pasividad de su sistema de la personalidad: su interés por la internalización como el componente central del sistema de la personalidad derivado del proceso de socialización. Parsons (1970a: 2) desarrolló esta preocupación a partir de la obra de Durkheim sobre la internalización, así como de la de Freud, fundamentalmente la que se centra en el superego. Su hincapié en la internalización y el superego manifiesta de nuevo su concepción pasiva del sistema de la personalidad, que es externamente controlado.

Aunque en su obra temprana Parsons se había ocupado de los aspectos subjetivos de la personalidad, abandonó progresivamente esta perspectiva. Al hacerlo, limitó la perspectiva sobre el sistema de la personalidad que hubiera podido ofrecer. Parsons llegó a especificar con claridad que se alejaba de los significados internos que podían tener las acciones para las personas: «La organización de los datos observacionales en términos de la teoría de la acción es bastante plausible y fructífera en términos conductistas modificados, y tal formulación evita muchas de las difíciles cuestiones de la introspección o la empatía» (Parsons y Shils, 1951: 64).

Organismo conductual

Si bien incluyó el organismo conductual como uno de los cuatro sistemas de la acción, Parsons nos ofreció pocas ideas sobre él. Lo incluyó porque constituye la fuente de energía para el resto de los sistemas. Aunque está genéticamente

constituido, su organización está influida por los procesos de condicionamiento y aprendizaje que se producen durante la vida del individuo⁷. El organismo conductual constituye claramente en la obra de Parsons un sistema residual, pero debemos alabar a Parsons por haberlo incluido como parte de su sociología aunque no fuera más que por anticiparse al interés actual por la sociobiología que demuestran algunos sociólogos (B. Turner, 1985).

CAMBIO Y DINAMISMO EN LA TEORÍA PARSONIANA

Teoría evolucionista

Herramientas conceptuales de la obra de Parsons tales como las pautas variables, los imperativos funcionales y los cuatro sistemas de la acción suscitaron la crítica de que había ofrecido una teoría estructural que no incluía el análisis del cambio social. Parsons era consciente de esta crítica, y afirmó que aunque era necesario estudiar el cambio, era preciso analizar primero la estructura. Pero en la década de 1960 ya no pudo hacer frente a las críticas y dio otro giro a su obra, centrándose esta vez en el estudio del cambio social⁸, particularmente en el estudio de la evolución social. Parsons llegó a declarar explícitamente (1977b: 50) que fue un seminario sobre la evolución social celebrado en 1963 lo que suscitó en él este interés.

La orientación general de Parsons (1966) hacia el estudio del cambio social estaba moldeada por la biología. Para analizar este proceso, Parsons desarrolló lo que él denominó «un paradigma del cambio evolucionista».

El primer componente de ese paradigma era el proceso de *diferenciación*. Parsons suponía que toda sociedad se componía de una serie de *subsistemas* que diferían en términos de su *estructura* y su significado *funcional* para el resto de la sociedad. A medida que la sociedad evoluciona, se van diferenciando nuevos subsistemas. Sin embargo, esto no es suficiente, ya que deben ser *más adaptativos* que los primeros subsistemas. Esto condujo a Parsons al rasgo esencial de su paradigma evolucionista, la idea del *ascenso de adaptación*. Parsons describió este proceso:

Para que la diferenciación dé un sistema equilibrado y más evolucionado, cada subestructura nuevamente diferenciada... debe tener una mayor capacidad de adaptación para realizar su función *primaria*, en comparación con el desempeño de esa función en la estructura previa y más difundida... Podemos decir que este proceso es el aspecto de *ascenso de adaptación* del ciclo de cambio evolutivo.

(Parsons, 1966: 22)

⁷ Debido a este elemento social, en su obra madura cambió el término organismo por el de «sistema conductual».

⁸ Para ser justos es necesario precisar que al principio de su carrera realizó algún trabajo sobre el cambio social, pero no llegó a ser su principal interés, y sus ideas acerca de esta cuestión son escasas hasta los años sesenta (véase Parsons, 1942, 1947; véase también Alexander, 1981; Baum y Lechner, 1981).

Es este un modelo sumamente positivo del cambio social. Supone que a medida que evoluciona la sociedad, aumenta su capacidad de solucionar sus problemas. En cambio, en la teoría marxista el cambio social conduce a la destrucción final de la sociedad capitalista. Por esta y otras razones, Parsons ha sido considerado un teórico de la sociología muy conservador. Además, aunque analizó el cambio, tendió a centrarse en los aspectos positivos del cambio social en el mundo moderno, antes que en el lado oscuro de la modernidad.

Por lo demás, Parsons afirmó que el proceso de diferenciación producía una nueva serie de problemas de *integración* para la sociedad. A medida que un subsistema prolifera, la sociedad se topa con nuevos problemas relativos a la coordinación del funcionamiento de estas unidades.

Una sociedad que evoluciona debe avanzar desde un sistema adscriptivo hacia otro adquisitivo. Se requieren muchas técnicas y capacidades nuevas para manejar los subsistemas más difusos. Las capacidades generales de las personas deben liberarse de sus vínculos adscriptivos de manera que puedan ser utilizadas por la sociedad. En términos más generales, esto significa que los grupos anteriormente excluidos de la contribución al sistema deben ser incluidos como miembros plenos de la sociedad.

Finalmente, el sistema de *valores* de la sociedad en su conjunto debe cambiar a medida que las estructuras sociales y las funciones son más diferenciadas. Sin embargo, como el nuevo sistema es más diverso, el sistema de valores encuentra mayores dificultades para ajustarse a él. Así, una sociedad más diferenciada requiere un sistema de valores que «debe establecerse en un nivel más alto de generalidad, con el fin de justificar la variedad más amplia de metas y funciones de sus subunidades» (Parsons, 1966: 23). Sin embargo, suele ocurrir que este proceso de generalización de los valores no se produce de forma tan uniforme a medida que encuentra resistencia por parte de grupos comprometidos con sus propios sistemas de valores específicos.

La evolución atraviesa por una variedad de ciclos, pero no todas las sociedades experimentan un proceso general. Algunas sociedades evolucionan rápidamente, mientras otras «están tan cargadas de conflictos internos u otros obstáculos» que impiden el proceso de la evolución, e incluso llegan a «deteriorarse» (Parsons, 1966: 23). Las sociedades que más interesaban a Parsons eran esas sociedades en las que se producían «rupturas», puesto que pensaba que tras ellas el proceso de la evolución seguiría su modelo evolutivo general.

Si bien Parsons concebía la evolución como un proceso que atravesaba ciertas etapas, tuvo la precaución de rechazar explícitamente una teoría evolucionista unilineal. «No concebimos la evolución societaria ni como algo continuo ni como un proceso lineal simple, sino que efectuamos una distinción entre niveles amplios de avance, sin pasar por alto inadvertidamente la variabilidad considerable que se encuentra en cada uno de ellos» (1966: 26). Dejando claro que quería simplificar las cosas, Parsons distinguió tres etapas evolutivas generales: primitiva, intermedia y moderna. De modo característico, diferenció estas tres etapas a partir de su dimensión cultural. El desarrollo crucial en la transición de

la primitiva a la intermedia era el desarrollo del lenguaje, fundamentalmente del lenguaje escrito. El desarrollo clave de la transición de la intermedia a la moderna eran los «códigos institucionalizados de orden normativo», o derecho (Parsons, 1966: 26).

Luego Parsons procedió al análisis de una serie de sociedades específicas en el contexto de la evolución de la sociedad primitiva a la moderna. Merece mención una cuestión particular aquí: Parsons se orientó hacia la teoría evolucionista, al menos en parte, porque había sido acusado de ser incapaz de analizar el cambio social. Sin embargo, su análisis de la evolución *no* es un análisis de procesos; antes bien, constituye un intento de «ordenar tipos estructurales y relacionarlos secuencialmente» (Parsons, 1966: 111). Lo que hizo fue, en realidad, un análisis *estructural* comparado, no un estudio de los procesos del cambio social. Así, aunque supuestamente analizaba el cambio, Parsons seguía comprometido con el estudio de las estructuras y de las funciones.

Medios generalizados de intercambio

Parsons introdujo cierto dinamismo, cierta fluidez (Alexander, 1983), en su sistema teórico a través de su reflexión sobre los medios generalizados de intercambio dentro y entre los cuatro sistemas de la acción que han sido ya analizados (especialmente dentro del sistema social). El modelo de los medios generalizados de intercambio es el dinero, que opera como tal en la economía. Pero en lugar de centrarse en fenómenos materiales tales como el dinero, Parsons se interesó por los medios simbólicos de intercambio. Incluso en su análisis del dinero como un medio de intercambio dentro del sistema social, Parsons se centra en sus propiedades *simbólicas* más que en sus cualidades materiales. Además del dinero hay otros medios generalizados de intercambio más propiamente simbólicos: el poder político, la influencia y los compromisos con los valores. Parsons especificó por qué se centró en los medios simbólicos del intercambio: «A mi entender, la introducción de una teoría de los medios en el tipo de perspectiva estructural que tengo en mente refuta en buena medida las críticas frecuentes de que mi perspectiva estructural está tan inherentemente plagada de estatismo que le es imposible hacer justicia a los problemas dinámicos» (1975: 98-99).

Los medios simbólicos de intercambio tienen la capacidad, como la tiene el dinero, de ser creados y de circular en el conjunto de la sociedad. Así, dentro del sistema social, los que pertenecen al sistema político son capaces de crear poder político. Y lo que es más importante aún, pueden gastar ese poder, permitiendo que circule libremente e influya en el sistema social. Mediante ese gasto de poder, los líderes refuerzan supuestamente el sistema político, así como la sociedad en su conjunto. En términos más generales, constituye un medio generalizado que circula entre los cuatro sistemas de la acción y dentro de la estructura de cada uno de estos sistemas. Es su existencia y movimiento lo que da dinamismo a los análisis fundamentalmente estructurales de Parsons.

Como Alexander señaló (1983: 115), los medios generalizados de intercambio proporcionan dinamismo a la teoría de Parsons en otro sentido. Permiten la existencia de «empresarios de medios» (por ejemplo, los políticos) que pueden no aceptar el sistema de intercambio tal y como existe. Es decir, pueden ser creativos y hábiles y alterar no sólo la cantidad de medios generalizados, sino el modo y la dirección en que circulan.

RESUMEN

En pocos años, Parsons pasó de ser la figura dominante de la teoría sociológica a representar, en algunos sectores, prácticamente un desecho teórico. No mereció ninguna de estas calificaciones extremas. El sistema teórico de Parsons siempre tuvo ciertos puntos flacos graves, pero, sin lugar a dudas, no carece de relevancia.

En su favor podemos decir que Parsons expresó en su obra temprana un interés por la integración de los diversos niveles del análisis social, que mantendría de por vida a pesar de los cambios básicos de orientación que experimentó su sistema teórico a lo largo de su carrera. Fundamentalmente, Parsons se ocupó de la integración de los sistemas social y de la personalidad. A pesar de esta encomiable meta, su obra quedó empañada por ciertas confusiones básicas, en particular por una incómoda mezcla de teoría de la acción y funcionalismo estructural. Partiendo del análisis de los pensadores que consideraba relevantes en la historia de la sociología, en su teoría de la acción Parsons elaboró inicialmente lo que parecía una orientación micro. Esto se aprecia con claridad en el hincapié que hizo en el acto unidad y en el voluntarismo de su obra temprana. Sin embargo, con los años, el acto unidad y el voluntarismo se desvanecieron de la teoría de Parsons, así como la teoría de la acción. En su lugar desarrolló una teoría funcional estructural en la que los actores no actuaban de una manera voluntarista, sino básicamente constreñidos por las estructuras sociales y por la cultura. Durante los años cuarenta y cincuenta, Parsons desarrolló nuevos conceptos como las disposiciones de necesidad, las orientaciones motivacionales y las orientaciones de valor. Todos estos conceptos reflejan la tendencia creciente de Parsons a considerar a los actores seres constreñidos por estructuras externas, más que actores voluntaristas. Parsons desarrolló durante estos años otros conceptos bien conocidos como las pautas variables y el sistema AGIL. A pesar de estos cambios de orientación, Parsons defendió toda su vida el orden y la conveniencia de las soluciones culturales frente a la solución del ejercicio del poder para el mantenimiento del orden en la sociedad.

El núcleo de la teoría parsoniana se encuentra en su concepción de los principales niveles del análisis social, especialmente en los cuatro sistemas de la acción. Aunque probablemente Parsons es más conocido por su obra sobre el sistema social, el nivel más importante en su teoría es el sistema cultural, que se sitúa en la cúspide de los cuatro sistemas de la acción (los otros son: el sistema social, el de la personalidad y el organismo conductual) y ejerce control sobre

los demás. Aunque los otros niveles no son totalmente controlados por el sistema cultural, Parsons se calificó a sí mismo de «determinista cultural». Parsons mantuvo su interés por el actor en su obra madura, pero hablaba del sistema de la personalidad, no de actores voluntaristas. El problema que surge aquí es que Parsons tendía a considerar que el sistema de la personalidad está determinado por los sistemas que se sitúan por encima de él: el sistema social y, en particular, el sistema cultural.

En su obra madura, Parsons intentó dar a su perspectiva una orientación hacia el cambio. Esta orientación se refleja en su obra sobre la evolución de las sociedades. Sin embargo, a pesar de que aparentemente se ocupó del cambio, las ideas de Parsons sobre la evolución seguían teniendo una inclinación más estructural y funcional que orientada al cambio. Parsons se esforzó también en su obra madura por dar a su enfoque más dinamismo mediante la reflexión sobre los medios generalizados de intercambio.